

EDITORIAL

Queridos amigos:

En la reciente reunión celebrada en Santiago de Compostela, me distinguisteis con la misión de presidir nuestra Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infanto-Juvenil. Me honrabais con vuestra decisión, al hacerme tomar un relevo que portaron magníficos paido-psiquiatras, cuya trayectoria al frente de la Sociedad, constituye para mí un estímulo de excepción. Recordé ante muchos de vosotros en Santiago a cada uno de ellos, Drs. Córdoba, Moragas, Folch Camarasa, Vázquez-Velasco, Serrate, Mendiguchía, y sigo creyendo que tanto como «están» con nosotros en su cercanía o en el recuerdo, por su labor y por su magisterio nos «sobrevienen». Mi gratitud a todos, y singularmente al Dr. Miguel de Linares por su espléndido trabajo en este período que ahora concluye.

Quiero también expresar, desde estas líneas editoriales, mi felicitación a la Dra. Casilda Esquete y a su equipo colaborador por la preparación, contenido y desarrollo de la reunión de Santiago. Allí se puso una vez más de manifiesto la pujanza, el dinamismo creciente de nuestra especialidad. Y su presencia cada vez más relevante e indiscutida en el gran mapa de las ciencias médicas.

Asimismo deseo alentar al Dr. José Tomás Villaltella y a su Comité de Redacción a proseguir con el mismo rigor y brillantez, los objetivos que ambiciosamente se han proyectado.

Prolijo sería en este momento enumerar los argumentos que avalan la fértil realidad que es hoy la Neuropsiquiatría Infanto-Juvenil, algunos de los cuales además fueron puestos de manifiesto en esta misma revista por el Dr. Miguel de Linares.

Juntos, sin embargo, pormenorizaremos en futuras reuniones, la situación actual en todas sus vertientes, de la especialidad en España. Y lo iremos refejando también en estas páginas.

«Ved que todo es infancia», ha escrito un excelente poeta, Claudio Rodríguez. Nuestra especialidad gradualmente acumulativa para perseguir el matiz de cada niño, de cada adolescente, de cada ser humano, sabe mucho de la importancia y del alcance de este verso.

Nada más apasionante, ni más vivo que un ser en desarrollo, y su mundo entorno. Nada más prioritario pues, que aplicar el conocimiento científico, el esfuerzo colectivo y la dedicación personal para aliviar, disminuir o sanar a quienes padecen con su problema, o en su deficiencia.

Nuestra Sociedad Científica es una instancia pionera y perseverante en esa «lucha» hacia el progreso. Renovarla diariamente en nuestra tarea. En beneficio de la Sociedad y en consonancia con la altura científica de nuestro tiempo.

Fdo. Dr. Vicente López-Camós Ibor